

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Movimientos sociales y territorialidades

# JÓVENES, ESTADO Y ACCIÓN COLECTIVA

## LECTURAS GENERACIONALES DE LA POLÍTICA EN EL CONTEXTO PANDÉMICO

*René Unda Lara*

*Melina Vázquez*

*Diego Beretta*

*Olivia Perez*

*[Coords.]*



# **JÓVENES, ESTADO Y ACCIÓN COLECTIVA**

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos  
a una evaluación por pares.

Jóvenes, Estado y acción colectiva : lecturas generacionales de la política en el contexto pandémico / Jorge Benedicto ... [et al.] ; Coordinación general de René Unda Lara ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Cuenca : Abya-Yala, Universidad Politécnica Salesiana, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-765-0

1. Jóvenes. 2. Acción Comunitaria. 3. Estado. I. Benedicto, Jorge II. Unda Lara, René, coord.

CDD 305.235

**Otros descriptores asignados por CLACSO:**

Juventudes / Acción Colectiva / Movimientos / Pandemia / Política / Estado /  
Democracia / Comunidad / Participación / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**JÓVENES, ESTADO  
Y ACCIÓN COLECTIVA**

**LECTURAS GENERACIONALES DE LA  
POLÍTICA EN EL CONTEXTO PANDÉMICO**

René Unda Lara, Melina Vázquez, Diego Beretta y Olivia Perez  
(coords.)

Grupo de Trabajo Infancias y Juventudes



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **Colección Grupos de Trabajo**

**Pablo Vommaro** - Director

**Rodolfo Gómez** - Coordinador

### **CLACSO - Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Directora Ejecutiva

**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones

**Pablo Vommaro** - Director de Investigación

### **CLACSO - Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory y Marcela Alemandi** - Producción Editorial

### **Área de Investigación**

**Natalia Gianatelli** - Coordinadora de Investigación

**Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,**

**Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik** - Equipo de gestión académica



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

*Jóvenes, Estado y acción colectiva. Lecturas generacionales de la política en el contexto pandémico* (Buenos Aires:

CLACSO, junio de 2024).

ISBN 978-987-813-765-0



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### **CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [<clacso@clacsoinst.edu.ar>](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) |

[<www.clacso.org>](http://www.clacso.org)



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

# ÍNDICE

|   |  |           |
|---|--|-----------|
| <b>Prólogo. El protagonismo sociopolítico de los jóvenes en un contexto de complejidad</b>  |  | <b>9</b>  |
| Jorge Benedicto   |  |           |
| <b>Presentación</b>   |  | <b>17</b> |
| René Unda Lara, Melina Vázquez, Diego Beretta y Olivia Cristina Perez   |  |           |
| <b>Participación activista de las organizaciones estudiantiles latinoamericanas de siete países durante la pandemia del COVID 19. Un estudio de caso</b>          |  | <b>21</b> |
| Robert González García y Juan Antonio Taguenca Belmonte   |  |           |
| <b>Políticas públicas y sentidos de la participación de las infancias y juventudes en contextos digitales durante la pandemia en Argentina y Chile, 2020-2021</b> |  | <b>41</b> |
| Carolina Ciordia, Gabriela Roizen y Yadira Palenzuela Fundora   |  |           |
| <b>Juventudes de derecha en Brasil, Argentina y Ecuador. Entre el conservadurismo, el neoliberalismo y la antipolítica</b>  |  | <b>71</b> |
| Olivia Cristina Perez, Melina Vázquez, Dolores Rocca Rivarola y René Unda Lara  |  |           |

|   |              |
|---|--------------|
| <b>Las políticas de juventudes en América Latina y el Caribe en la historia reciente. Organismos, leyes y encuestas nacionales (1980-2019)</b>                    | <b>  103</b> |
| Alejandro Cozachcow, Diego Beretta, Mariana Liguori,<br>Daniela León, Eduardo Pereyra, Wanda Perozzo y Bruno Colombari  |              |
| <b>El archivo documental en perspectiva regional. Acercamiento a la historia de las políticas públicas de juventudes en América Latina y el Caribe, 1980-2015</b> | <b>  139</b> |
| Mariana Liguori, Wanda Perozzo Ramírez y Pablo Vommaro  |              |
| <b>As Políticas Públicas de Juventude no Brasil. Revendo a trajetória recente</b>   | <b>  159</b> |
| Elisa Guaraná de Castro, Raphaella Miranda de Oliveira<br>y Thiago Cruz Rico  |              |
| <b>Sobre autores y autoras</b>  | <b>  205</b> |



# JUVENTUDES DE DERECHA EN BRASIL, ARGENTINA Y ECUADOR

**Entre el conservadurismo,  
el neoliberalismo y la antipolítica**

Olivia Cristina Perez, Melina Vázquez,  
Dolores Rocca Rivarola y René Unda Lara

## INTRODUCCIÓN

El presente texto analiza las juventudes que se consideran de derecha en Brasil, Argentina y Ecuador, procurando ir más allá de la supuesta homogeneidad que en ciertas ocasiones se les atribuye y mostrando, en cambio, las particularidades y sustratos comunes.

Brasil es uno de los países que mejor ilustra el ascenso de la derecha en América Latina en tiempos recientes si consideramos el sesgo autoritario del expresidente Jair Bolsonaro (2019-2023). Además de representar a la derecha en el poder, el caso de Brasil muestra el auge y la visibilidad de este proyecto en la región. Vale aclarar, como antecedente significativo, las protestas de 2015 a favor del *impeachment* de la expresidenta Dilma Rousseff, integrante del Partido de los Trabajadores (PT), el cual gobernó el país desde el año 2003 y formó parte de los proyectos del espectro progresista en la región. En las mencionadas protestas, comenzaron a tener visibilidad grupos como *Movimento Brasil Livre* (MBL), liderado por jóvenes, como Kim Kataguiri, cuya bandera principal era la “libertad económica”. MBL promovió el rechazo contra los partidos considerados “de izquierda”, en especial, contra el PT, participó de grandes movilizaciones y contribuyó al ascenso de las derechas, lo cual cobró forma con la asunción de Jair Bolsonaro (Davis y Straubhaar, 2020).

En Argentina, la politización juvenil por derecha también se desarrolló, tomando como exterior constitutivo a un gobierno progresista, conducido en este caso por el kirchnerismo (Vommaro, Morresi y Belloti, 2015). En 2008, tras el llamado “conflicto del campo”,<sup>1</sup> se advierte una afluencia de nuevos compromisos juveniles que se manifiesta, por un lado, entre las organizaciones afines al gobierno, con el ingreso de una nueva camada de activistas identificados con la posición asumida por el gobierno en relación con el incremento de las retenciones móviles. Asimismo, en la posición opuesta, observamos un proceso lento, pero sostenido, que se nutre y articula con los ciclos de protestas opositoras (sobre todo entre 2008 y 2012), de crecimiento de agrupaciones opositoras al gobierno, en el seno de las cuales muchos y muchas jóvenes hicieron sus primeras experiencias militantes en espacios político partidarios. La literatura tendió a mostrar, sobre todo, los efectos de este ciclo de politización entre las y los jóvenes adherentes al kirchnerismo. Pero resulta fundamental colocar la lupa sobre quiénes comenzaron a movilizarse en las calles y construir una identificación como opositores al kirchnerismo para comprender la sociogénesis de las agrupaciones juveniles que comienzan a visibilizarse como parte de las “nuevas derechas” en Argentina.<sup>2</sup>

En cuanto a las organizaciones políticas que han constituido en Ecuador el campo de las “derechas ampliadas” (Ramírez, 2022), puede identificarse a los partidos políticos de más larga trayectoria en la política nacional, como el Partido Social Cristiano (PSC) y a aquellos que, aun proviniendo de una matriz político ideológica común, como el Movimiento Político Creando Oportunidades (CREO) –fundado por el actual presidente Guillermo Lasso–, o el Movimiento Cívico Madera de Guerrero, una suerte de expresión política localista del PSC, tienen una trayectoria relativamente reciente. En el espectro de las derechas contemporáneas (Recalde, 2021) se incluye también el Partido Renovador Institucionalista Acción Nacional (PRIAN) fundado por el empresario y tres veces candidato a la presidencia de la República,

---

1. Este conflicto tuvo lugar tras el lanzamiento de la resolución ejecutiva 125 de “retenciones móviles”, que establecía una alteración en el cálculo de los impuestos a la exportación de soja. La reacción de las cuatro mayores asociaciones patronales de productores agropecuarios se conformó como un emergente del propio conflicto, desarrollando *lock-outs* (detención de la producción) y cortes de ruta.

2. Esto no quiere decir que todas esas expresiones provengan del PRO o de la alianza CAMBIEMOS, en efecto, las agrupaciones que adoptan posiciones más radicalizadas se reconocen como opositoras tanto al kirchnerismo como al macrismo. Sin embargo, el peso de esta experiencia en la construcción de narrativas y experiencias de militancia en contra del “populismo” resultan centrales para comprender sociológicamente la conformación de las “nuevas derechas” y de sus activistas juveniles

Alvaro Noboa, y varias organizaciones políticas de existencia reciente y limitado alcance territorial como el Movimiento Concertación, el Movimiento Ecuatoriano Unido, Centro Democrático, el Movimiento Político Construye y otros de carácter local que, luego de las elecciones nacionales de abril de 2021, fueron eliminados por no cumplir con los requisitos de reconocimiento como organizaciones políticas.

Desde la perspectiva del proceso de reconstitución de las derechas durante el ciclo progresista en Ecuador es importante tener en cuenta al menos dos cuestiones que requieren mayor desarrollo analítico: a) las variaciones y cambios que las derechas muestran en términos discursivos y de acción política como tal, y b) el trabajo político desplegado por actores empresariales, gremiales y mediáticos convergentes en una cada vez más agresiva oposición antiprogresista y anti izquierda (Recalde, 2021).

Dentro de la literatura sobre juventudes y participación política, el estudio de las derechas ha tenido un interés marcadamente menor. En efecto, en muchos casos se asume que la participación tiene que ver con dinámicas de cambio social vinculadas con sectores progresistas. Sin embargo, las propias dinámicas de la movilización reciente en América Latina han invitado a repensar esa relación. Esto supone trascender las visiones normativas que asocian el activismo con determinadas posiciones políticas, en lugar de comprender las razones sociológicas detrás del encanto y desencanto, respectivamente, con los proyectos o ideas políticas, sean de izquierda o de derecha. A la vez, supone ir más allá de las visiones que las y los propios activistas sostienen de otros actores sociales. En tal sentido, resulta significativo mostrar cómo, muchas veces, el tratamiento del que es objeto el activismo de derecha tiende a reproducir el punto de vista de otros actores con los que se confronta en el campo político. Así, se considera, por ejemplo, que los jóvenes de derecha son “fascistas”, como si todos abogaran por el ultranacionalismo, la represión o, incluso, abalaran procesos dictatoriales. Esto mismo, como muestra Morresi (2008), podemos decir en relación con las posiciones que adoptan las derechas en torno a posiciones neoliberales en materia económica.

Aun cuando haya quienes adhieran a estas ideas, nos interesa mostrar y problematizar el carácter heterogéneo tanto de las derechas como de sus juventudes militantes en los diferentes escenarios nacionales analizados. Este tipo de investigación evidencia el valor de las estrategias de escucha que nos acercan a entender las razones por las que participan o se identifican en términos políticos con determinadas protestas, movimientos o partidos, de manera que podamos identificar sus propias maneras de definir qué significa ser o participar

en espacios de derecha.<sup>3</sup> Asimismo, intentar comprender el fenómeno considerando la perspectiva de las y los jóvenes supone poner en tensión los lenguajes y las perspectivas asociadas a la visión de los adultos sobre las dinámicas sociales en juego, es decir, sortear las tramas del adultocentrismo.

Para abordar similitudes y diferencias acerca de qué significa ser de derecha entre las y los jóvenes, desarrollamos un trabajo comparado entre Brasil, Argentina y Ecuador. La intención es mostrar dinámicas comunes en los tres países, al mismo tiempo que poner foco en las diferencias que organizan y dan sentido a las diversas experiencias. Esto nos permitirá desmitificar la idea de homogeneidad que muchas veces encontramos en los análisis.

En la literatura hay diversas maneras de interpretar qué significa la “nueva derecha”. Para Brown (2019), tiene que ver con la defensa y reafirmación de soluciones políticas autoritarias, conservadoras, antidemocráticas y potencialmente fascistas. Según Carapaña (2018), la diferencia con la “vieja derecha” tiene que ver con el rechazo a la democracia liberal. En este texto utilizamos la expresión “nueva derecha” como categoría nativa, es decir, como un término movilizado por las y los actores. Ello no significa asumir en el análisis la idea de novedad en cuanto tal, porque, en términos políticos, la definición de las derechas es relacional y adopta su significado de modo histórico. Por tanto, la definición de qué es derecha varía en diferentes ciclos políticos, aun cuando podamos identificar una trama o puntos en común.

Este trabajo recoge los resultados de intereses comunes gestados a partir de la realización de una investigación comparada sobre las acciones colectivas juveniles durante la pandemia (Vázquez et al., 2021), en la que identificamos la relevancia de las dinámicas asociadas a la revitalización de las derechas y que guió una exploración cualitativa en cada uno de los países.

Entre el material empírico utilizado para este trabajo, incluimos la entrevista, en Brasil, a un líder juvenil del Partido Demócrata (DEM), autclasificado como un partido de derecha. En 2022, el DEM se fusionó con el Partido Social Liberal para formar el partido *União Brasil*. *União Brasil* es ahora el partido más grande de Brasil y es abiertamente de derecha. Incluso apoyó inicialmente la elección del ahora expresidente Jair Bolsonaro, el mayor representante de la nueva derecha en Brasil.

Para Argentina, contamos con observación participante y entrevistas a integrantes de agrupaciones juveniles: Jóvenes Republicanos

---

3. Véase Grippo (2021) para profundizar el análisis sobre los desafíos metodológicos y epistemológicos del estudio de las extremas derechas

Unidos (parte de Republicanos Unidos, partido liderado por Ricardo López Murphy); Jóvenes Republicanos; y Jóvenes PRO. Estos dos últimos espacios forman parte de Propuesta Republicana (PRO), partido liderado por Mauricio Macri. Sin embargo, los primeros se referencian en figuras que adoptan posiciones radicalizadas hacia la derecha, como la de Patricia Bullrich e, incluso, participan de actividades públicas organizadas por Javier Milei, diputado electo por La Libertad Avanza. Las tensiones internas entre las posiciones más hacia la derecha y hacia la centroderecha se ponen de manifiesto en el reconocimiento de estos sectores en tanto que “halcones”, mientras que la Juventud del PRO se identifica como parte del sector de las “palomas”. Mientras que los primeros se reconocen como “de derecha”, entre los segundos prima una identificación vinculada con las ideas “liberales”. El trabajo de campo también incluyó al colectivo Pibes Libertarios, que acompañó –e incluso algunos de sus miembros integraron– las listas de La Libertad Avanza en las elecciones legislativas de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2021, así como a Jóvenes del Partido Libertario y de NOS, partidos que fueron parte de la coalición que dio forma a La Libertad Avanza en la Ciudad de Buenos Aires, por medio de la cual Javier Milei se convirtió en Diputado Nacional por la Ciudad.

Para el caso de Ecuador utilizamos una selección de entrevistas (cuatro) realizadas a jóvenes de partidos políticos de derecha en distintos momentos del proceso político reciente: un joven dirigente de la Democracia Cristiana durante el proceso constituyente impulsado por la Revolución Ciudadana (2008), un joven dirigente del Partido Social Cristiano cuando el “viraje” de Lenín Moreno da pie al giro neoliberal (2018), una joven militante y asesora política del partido CREO (2022), y una joven candidata para las elecciones seccionales de febrero 2023 por el partido Sociedad Patriótica a la Viceprefectura de la Provincia de Bolívar, Sierra Central de Ecuador.

## **EL ASCENSO DE LAS DERECHAS EN BRASIL, ARGENTINA Y ECUADOR**

Lejos de constituir una novedad en América Latina, el posicionamiento a la derecha ha sido parte de los períodos de dictaduras militares, y muchas características de aquellos regímenes están presentes en las derechas contemporáneas. Aun en los períodos democráticos en la región, las desigualdades se mantienen y refuerzan a través de la reducción del Estado, bajo el manto del neoliberalismo. Incluso los gobiernos más alineados con la socialdemocracia han mantenido las jerarquías sociales, una de las principales banderas de la derecha.

Entre aquellas experiencias autoritarias y los años recientes, el recorrido hecho por la derecha en los países que este texto analiza reviste algunas características comunes y particularidades específicas.

En Brasil, la dictadura militar se instauró el 1 de abril de 1964 y duró hasta el 15 de marzo de 1985, bajo el mando de sucesivos gobiernos militares. Con variaciones dentro del régimen, el período considerado más duro se dio a partir de la promulgación del Acto Institucional N° 5 (AI-5) en diciembre de 1968, que sumergió a los partidos y organizaciones representativas en la clandestinidad. Las y los jóvenes, y otros sectores de la sociedad, fueron importantes para la movilización a favor de la democracia que resultó en el retorno del régimen a fines de la década de los ochenta. En ese contexto, la derecha se relaciona con la defensa de la dictadura mientras que la izquierda defiende el retorno de la democracia.

En la década siguiente, los jóvenes volvieron a jugar un papel importante como protagonistas del *Movimento dos Caras-Pintadas*, a favor de la destitución del entonces presidente Fernando Collor de Mello, acusado de corrupción. Aunque había jóvenes de derecha, el espíritu de la época giraba en torno a defender el buen funcionamiento de las instituciones democráticas recientes. Sin embargo, los presidentes que gobernaron en los años noventa defendieron los lineamientos neoliberales: Fernando Collor de Mello (electo en 1989) y luego, desde 1994, Fernando Henrique Cardoso (conocido como FHC). La resistencia contra el neoliberalismo se convirtió entonces en la principal lucha de la juventud estudiantil de izquierda. Organizaciones estudiantiles, por ejemplo, denunciaron la privatización, la venta de servicios educativos al mercado privado, así como la pérdida de derechos debido a la adopción de directrices neoliberales. En ese contexto, ser de derecha se asociaba con defender el neoliberalismo.

Tras la victoria de Luiz Inácio Lula da Silva por el Partido de los Trabajadores (PT) en el año 2002, reelegido en 2006, se instaura una nueva forma de conducción del Estado. Dilma Rousseff, por su parte, fue elegida para continuar el ciclo del PT en el poder y también resultó reelecta en 2014. Solo para enfocarse brevemente en la política estudiantil, el Gobierno Federal creó programas como ProUni, que garantizaba becas en universidades privadas para estudiantes de bajos recursos, además de REUNI, que ampliaba las vacantes en las universidades públicas federales. No obstante, durante las Jornadas de Junio de 2013 (Perez, 2021) miles de brasileños salieron a las calles con diferentes agendas que iban desde el reclamo por el mantenimiento de los precios de los pasajes de bus hasta el pedido de cambios en el sistema político.

Aunque inicialmente fueron consideradas protestas de izquierda, es importante señalar que ya había críticas al sistema político y pedidos de cambios drásticos en la política institucional, con lo que las protestas fueron asumiendo un carácter cada vez más opositor a la entonces presidenta Dilma Rousseff (PT), hasta su *impeachment* y destitución en 2016. En su lugar, asumió Michel Temer (del entonces Partido del Movimiento Democrático Brasileño - PMDB, ahora Movimiento Democrático Brasileño - MDB). Considerado un período de transición, el gobierno de Temer exhibió posiciones neoliberales e incluso intenciones de implementar reformas estructurales. Las y los activistas de los movimientos sociales progresistas salieron del gobierno federal y los nuevos secretarios y ministros ya demostraron posiciones más cercanas al proyecto autoritario que luego ascendería al gobierno federal con la elección de Jair Bolsonaro en 2018.

No hay un consenso en la literatura acerca de la relación entre la ola de protestas de 2013 a 2016 y el ascenso de la derecha. Pero el caso es que la derecha en Brasil empezó a tener más proyección después de esta ola de protestas. En estas protestas se destacan organizaciones como *Movimento Brasil Livre* y *Vem Pra Rua*, lideradas por jóvenes que pedían cambios en el sistema político. Estas organizaciones condenaban la actuación del Partido de los Trabajadores en el gobierno federal y abogaban, en términos generales, por una defensa del liberalismo económico. A esta agenda se sumaron grupos conservadores en el campo de la moral y las costumbres en general vinculados a corrientes más ortodoxas de iglesias. Se formó entonces una mayoría que en 2018 eligió a Jair Bolsonaro, del Partido Social Liberal (PSL), quien se oponía abiertamente a la existencia y actuación de movimientos sociales progresistas.

El ascenso de Bolsonaro se hizo aún más trágicamente evidente con la expansión de la pandemia provocada por el COVID-19. Para contener la propagación del virus, se esperaba que el presidente brasileño asumiera un papel protagónico en el enfrentamiento a la pandemia. Sin embargo, desde la irrupción de la pandemia, Bolsonaro y sus aliados se han posicionado en contra de las principales recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), especialmente en lo que respecta al distanciamiento social (Perez y Santana, 2020), y luego a las vacunas.

Como forma de protesta contra el negacionismo, muchas y muchos jóvenes brasileños salieron a las calles en defensa de la salud pública y pidiendo la vacunación contra el COVID-19. Sin embargo, no todas las protestas durante el contexto de la enfermedad llamaron a la ampliación de derechos. Varias protestas menores cuestionaron las medidas de aislamiento social y el uso de las vacunas contra el

COVID-19, alineándose con Bolsonaro y, en gran medida, con el propio proyecto de la derecha en Brasil (Souza y Perez, 2022).

En Argentina, la dictadura militar fue de más corta duración (1976-1983) que en Brasil, pero el terrorismo de Estado implementado por la misma tuvo una mayor sistematicidad y alcance nacional, incluso dividiendo el territorio en zonas de injerencia de cada fuerza para la represión, aunque ello no excluyera conflictos entre estas (Canelo, 2006), y con una sofisticación burocrática que incluyó un sistema clandestino de cientos de centros de detención, tortura y desaparición de personas, *modus operandi* relativamente estables para esas acciones (Calveiro, 1998; Catoggio, 2010).

El modo en que el gobierno autoritario debió entregar el poder en la transición democrática, frente a la crisis terminal del régimen que implicó la derrota en la guerra de Malvinas (1982) y una previa descomposición del poder militar ya en curso (Canelo, 2006), pero también las repercusiones en la sociedad del informe de la CONADEP y del Juicio a las Juntas (1985), configuraron un escenario político en el que, durante las décadas posteriores, la defensa abierta y pública de la dictadura militar no constituyó una opción muy popular ni seguida por la dirigencia política.

En el siglo XXI, algunas medidas de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015) en términos de una política de memoria y justicia<sup>4</sup> sobre los crímenes de lesa humanidad de la dictadura encontraron algunos gestos de descontento dentro de las Fuerzas Armadas y en ciertos sectores de la sociedad civil que, todavía desde un lugar muy minoritario, reivindicaban el accionar represivo de aquel régimen o bien criticaban los procedimientos de los juicios en curso. Desde el ya mencionado conflicto en 2008 entre el gobierno y la Mesa de Enlace (que agrupaba entidades representantes de productores agropecuarios) por la Resolución 125, que implementaba retenciones móviles a la exportación de soja, la configuración de la oposición al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner fue modificándose en distintas oportunidades, aunque sin lograr un triunfo en

---

4. Por ejemplo, la promoción gubernamental de la anulación, en el Congreso, de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final (2003), y la posterior declaración, por parte de la Corte Suprema, de inconstitucionalidad de las mismas (2005), lo cual habilitó la multiplicación de juicios a los responsables de violaciones a los derechos humanos durante la dictadura en todo el país. Junto con esos procesos de justicia, algunas decisiones y apelaciones discursivas oficiales sentaban las bases simbólicas de una política de memoria que consolidaba la lectura de que lo ocurrido debía ser interpretado como “genocidio” (como aparecía en el dictamen de una de las condenas) y como terrorismo de Estado, imposible de equiparar con el accionar de actores privados (es decir, refutando la denominada “Teoría de los dos demonios”).



las siguientes elecciones presidenciales de 2011, donde el oficialismo ganó en primera vuelta. Sin embargo, desde entonces, pudo advertirse una creciente radicalización y movilización contra el gobierno. Entre mediados de 2012 y mediados de 2013, por ejemplo, la movilización opositora, sobre todo a través de “cacerolazos”,<sup>5</sup> se desplegó en varios centros urbanos del país. Se trató de un ciclo caracterizado por la homogeneidad en términos de los actores involucrados, sus demandas y consignas y su puesta en escena pública, así como también por una utilización intensiva de las redes sociales (Annunziata y Gold, 2018). En este último punto, vemos una similitud incluso con organizaciones como *Vem para Rua* y el MBL en Brasil. Más allá del debate posible acerca del carácter realmente espontáneo o bien organizado tras bambalinas de las movilizaciones, lo cierto es que la dirigencia partidaria opositora no las conducía, aunque algunos de sus referentes comenzaron luego a desarrollar un diálogo más fluido con la misma (Annunziata y Gold, 2018).

En 2015, el descontento frente al gobierno kirchnerista acabó por congregarse detrás de una alianza opositora entre el PRO, la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica, que bajo el nombre de Cambiemos, ganó las elecciones ejecutivas en los dos mayores distritos del país, la Ciudad de Buenos Aires (donde ya gobernaba el PRO) y la provincia de Buenos Aires, y también la elección presidencial, con Mauricio Macri como candidato. De ese modo, después de 12 años de gobiernos autoidentificados como progresistas, una fuerza más parecida a “la derecha” llegaba al poder.

Algunos elementos que caracterizaron la gestión macrista configuran una escena de giro a la derecha notable. Desde la política económica hasta la discursividad de sus principales referentes en diferentes puntos del debate público. Uno de ellos es la memoria sobre la dictadura militar. Durante el gobierno de la alianza Cambiemos (2015-2019), puede observarse una retirada oficial discursiva respecto de lo que habían sido algunos puntos clave de las políticas de memoria y justicia en los años previos. Ello se ve, por ejemplo, en la relativización de la cifra de desaparecidos por parte de funcionarios del gobierno y por el propio presidente, que además se refirió al Terrorismo de Estado como “guerra sucia”. Siguiendo a Feierstein (2011), el uso de ese término ha sido indicador, en Argentina, de posiciones políticas y académicas que justifican de algún modo aquel accionar, aunque admitiendo “excesos”, y por ello el adjetivo “sucio”. Asimismo, como muestra Goldentul (2021), el “asociacionismo civil-militar”, que

---

5. Se denominaron 13S, 8N, 18A y 8A por las fechas de convocatoria (septiembre, noviembre, abril y agosto).

cuestionaba los juicios por delitos de lesa humanidad, encontró, durante esos años (por lo menos hasta 2017), espacios de interlocución donde “ser escuchados” por agentes con autoridad para acreditar sus demandas. Y ello tuvo incluso un correlato en los medios de comunicación y el tratamiento del tema. En términos generales, el gobierno de Macri mostró un escaso interés por la memoria colectiva sobre los crímenes de lesa humanidad de la dictadura.

Tras la derrota electoral de Mauricio Macri, en su intento de reelección en 2019, y la asunción del nuevo presidente –Alberto Fernández, indicado por la propia expresidenta Cristina Fernández como candidato del Frente de Todos– se produjo la irrupción en Argentina de la pandemia mundial del COVID-19. A raíz de las medidas implementadas por el gobierno ante la emergencia sanitaria, bajo la denominación de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), se construyó un contexto de oportunidad política para la reunión, articulación y visibilización de grupos y agendas de las nuevas derechas, tanto en las redes sociales como en las calles. Las medidas de aislamiento favorecieron la construcción de un discurso anti-gobierno que movilizó adhesiones militantes, así como una estética de la resistencia que buscó disputar la representación política de las juventudes (Vázquez, 2023). Esos grupos y sociabilidades políticas se expresaron, sobre todo, a través de grupos de cuño “liberal libertario”, inspirados originalmente por figuras como Javier Milei, economista ultra ortodoxo con un significativo protagonismo en los medios de comunicación, y quien fuera electo Diputado Nacional en el 2021.

En Ecuador, la derecha tuvo una específica gravitación en la política durante los dos periodos de dictadura militar (Rodríguez Lara, 1972-1976 y el triunvirato militar de Poveda Burbano, Leoro Franco y Durán Arcentales, 1976-1979) previa a la transición democrática entre 1978-1979. De hecho, fueron las disposiciones transitorias de aquel triunvirato las que impidieron la participación de Velasco Ibarra, caudillo populista de derecha, en las elecciones de 1979 con las que se abría el retorno al régimen democrático.

El ascenso de la derecha en la década de los ochenta se plasma en el triunfo electoral del líder máximo del Partido Social Cristiano (PSC), León Febres Cordero, en 1984, cabeza visible de una derecha que intentaba renovarse a toda costa mediante la imposición de una línea política de “mano dura” ante la irrupción en la escena política de Alfaro Vive Carajo, organización conformada principalmente por jóvenes levantados en armas y que, según su ideario político, buscaban “transformar las condiciones de desigualdad para establecer una democracia plena con justicia social”. Se generó la figura de la “juventud bajo sospecha” (Unda Lara, Bustillos y Chávez, 2023), bajo la

cual jóvenes de sectores medios y populares fueron objeto de estigmatización y de medidas antidemocráticas. Las derechas, entre los años ochenta y noventa, construyeron una imagen dominante de los y las jóvenes como amenaza.

El triunfo electoral en 1992 de Sixto Durán Ballén, co-fundador en 1951 de la principal fuerza política de la derecha ecuatoriana (el Partido Social Cristiano), frente a la irrupción del movimiento indígena en 1990 como actor portador de demandas políticas, puede ser leído como uno de los resultados de reorganización de la matriz socio-estatal que propuso la coalición de derecha que apoyó su candidatura. La explicación de tal resultado supone incorporar el desencanto de amplios sectores populares con el periodo gubernamental socialdemócrata (1988-1992) de Rodrigo Borja, sobre todo en el ámbito laboral, que fue el que con más fuerza exhibió las imposiciones de la Agenda del Consenso de Washington en cuanto a las indicaciones de desregulación laboral (Martínez y Soto, 2012).

En este escenario, el gobierno de Durán Ballén, apoyado por una coalición de siete organizaciones políticas de derecha, entre ellas el Frente Juvenil de Concertación Nacional, estableció un programa neoliberal con el cual las derechas aseguraron el control gubernamental del Estado y, con ello, la posibilidad de refuncionalizar las instituciones encargadas del control a los intereses del sector especulativo financiero, a través de la Ley General del Sistema de Instituciones Financieras, aprobada en 1994 y que en 1999 durante el gobierno de Jamil Mahuad terminó provocando el feriado bancario, la mayor crisis económica y social desde el retorno a la democracia.

En 1998, ya desde la campaña electoral previa a la segunda vuelta, para Mahuad resultó inocultable su vinculación directa con los intereses de los grupos oligárquicos del país. En medio de un persistente clima de malestar social, Mahuad decretó la dolarización de la economía el 9 de enero de 2000 y el 21 de enero de ese mismo año fue derrocado por una masiva movilización popular liderada por el movimiento indígena, algunos militares sublevados y por funcionarios del sistema de justicia.

Mahuad, la Democracia Cristiana, así como la crisis económica, política y social generalizada son elementos significativos para entender la configuración de lo que, años más tarde, se llamará la “nueva derecha” y el papel de ciertos segmentos juveniles en dicho proceso, en particular de aquellos que hicieron parte de procesos y experiencias de formación política y de liderazgo juvenil, como podrá advertirse más adelante con el caso de la organización “Ruptura de los 25”, las juventudes demócrata cristianas y las juventudes socialcristianas, entre las principales.

Tras una década (1992-2002) de sostenida devastación institucional y de una crisis social tan inédita como agravada,<sup>6</sup> se constituyó una alianza de varias organizaciones políticas y sociales de matriz popular, del centro a la izquierda, que decidieron apoyar la candidatura presidencial del Coronel Lucio Gutiérrez, quien triunfó en las elecciones de 2002 en la segunda vuelta frente a Álvaro Noboa, el candidato al que la derecha, en alguna medida, se vio forzada a apoyar. Gutiérrez, con su gobierno carente de dirección y definiciones políticas terminó subordinándose a las estructuras decisionales del frente económico manejado por las élites de matriz oligárquica y la derecha política que aprovecharon la debilidad gubernativa para intentar reposicionarse en el tablero político.

Entre el gobierno de Gutiérrez, su derrocamiento y la construcción del proyecto político del Movimiento Alianza PAIS (Patria Altiva i Soberana) un hito importante para el debate sobre la configuración de la “nueva derecha” en Ecuador, constituye la activación del movimiento “Ruptura de los 25”, fundado en septiembre de 2004 en conmemoración de los 25 años de retorno a la democracia. Se había conformado como resultado de un proceso, relativamente acotado, de formación política juvenil impulsado por la Fundación Esquel, organización no gubernamental vinculada a programas financiados, entre otras fuentes, por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La instalación del gobierno progresista de Rafael Correa significó, en razón de las características de su proyecto político y programa de gobierno, un campanazo de alerta sobre el que las derechas en Ecuador iniciaron su proceso de reconstitución. Para ello, la utilización de las corporaciones mediáticas fue su principal estrategia. El “giro a la izquierda” implicó el desacomodo de un conjunto de fuerzas económicas, políticas y sociales para quienes el nuevo escenario institucional equivalía a la pérdida de sus privilegios o de prácticas corporativas que estaban insertas en la maquinaria estatal desde, por lo menos, el retorno al último periodo democrático en 1979.

A diferencia de las experiencias brasileña y argentina, que exhiben un funcionamiento sostenido y con cierto grado de organicidad de una militancia juvenil progresista a lo largo de los gobiernos progresistas kirchneristas y del PT, en los tres períodos gubernamentales de Rafael Correa, se aprecia, más bien, una sucesión de momentos de activación política de las juventudes progresistas afines en el marco general de un proceso político en el que los esfuerzos por superar el ciclo neoliberal se concentran, prioritariamente, en la reforma institucional del

---

6. El feriado bancario de 1999, y la masiva emigración que tal acontecimiento produjo, constituye un hecho sin precedentes en la historia republicana del Ecuador

Estado y dejan, en gran medida, tareas pendientes relativas al robustecimiento del tejido organizativo de las formas asociativas juveniles que apoyaban la voluntad de transformación socio estatal consignada en la Constitución del Buen Vivir, aprobada en septiembre de 2008.

Esta observación inicial constituye, a nuestro juicio, uno de los aspectos centrales a considerar en un análisis de la emergencia y despliegue de las fuerzas políticas de derecha en Ecuador; pues la relativa ausencia o débil presencia de una base organizativa se mostró absolutamente insuficiente en la disputa por el sentido común frente al trabajo político convencional y a las diversas estrategias, lícitas o no, que las derechas desplegaron desde el momento mismo que los gobiernos progresistas se posesionaron e, incluso, antes.

En efecto, la ausencia de un trabajo político sostenido con las juventudes progresistas articulado de forma orgánica con el proyecto de la Revolución Ciudadana (RC), significó, en el mediano plazo,<sup>7</sup> la ocupación de espacios de activismos y contestación ciudadana por parte de grupos opositores.

El predominio electoral de la RC se rompió de forma abrupta en 2014 en las elecciones seccionales y, luego entre abril y julio de 2015 en Quito, varios sectores identificados con la derecha ocuparon la calle, encabezaron y protagonizaron movilizaciones contra el gobierno de la RC. A partir de este período, en el que el “trabajo político” de las derechas se intensificó en cuanto oposición antiprogresista, empezaron a hacerse visibles de forma paulatina señales de la emergencia de “nuevas derechas” con presencia de jóvenes. Este es un elemento a tener en cuenta para el análisis del giro neoliberal que se produjo con el gobierno de Lenín Moreno apenas iniciado su mandato, en mayo 2017, y que se radicalizó con el actual gobierno de Guillermo Lasso.

---

7. Entre 2007-2012 tiene lugar el primer ciclo del gobierno progresista en Ecuador, en el que la conflictividad social, aparte de acusar una sensible disminución con relación al primer lustro del presente siglo, se concentró en la confrontación entre gobierno y actores con intereses vinculados históricamente los grupos económicos más influyentes del país. Entre los principales focos del conflicto sociopolítico, fueron significativas las recurrentes confrontaciones del propio presidente Correa con representantes, accionistas y periodistas de las corporaciones mediáticas que, tras su apariencia de simples escaramuzas propias del conflicto político, constituían la faceta más visible del choque de intereses contrapuestos entre quienes abanderaron la propuesta del “nuevo país” y de quienes veían cómo sus privilegios se suspendían o anulaban. Luego de este primer periodo gubernamental, en el que también se había producido la ruptura con las dirigencias indígenas de la CONAIE, se producen distanciamientos y rupturas con varios sectores que habían apoyado el proyecto político de la RC, todo lo cual será capitalizado por la derecha, sobre todo en términos electorales

Durante la pandemia, el papel de las derechas en Ecuador puede ser leído, por una parte, como el de actores protagonistas de las políticas de austeridad que significaron el recorte presupuestario en los sectores de salud y educación (BCE, 2020) y, por otra, en el plano de la acción social, como agentes destructores de lo público que, a la vez, propiciaron iniciativas privadas a través de la activación de comités de emergencia y fundaciones privadas directamente vinculadas con representantes y líderes de organizaciones de derecha que, desplegando acciones de muy amplia difusión mediática pero de muy limitado alcance e, incluso, muy cuestionables por constituir afrentas a la dignidad humana,<sup>8</sup> intentaron promocionar la figura pública de potenciales candidaturas frente a las elecciones que se venían en 2021.

Considerando el recorrido ya formulado para los tres casos nacionales, es posible sistematizar algunos puntos en común entre las derechas a lo largo de la historia reciente. Primero, la región atravesó varios gobiernos dictatoriales en los que sus actores y propuestas continuaron presentes en la sociedad y en la política institucional. El modelo neoliberal implementado durante las últimas dos décadas del siglo pasado benefició principalmente a las derechas, de ahí la defensa del mismo, incluso bajo gobiernos considerados progresistas. En ese sentido, el ascenso atribuido a la derecha durante el ciclo progresista puede leerse como un marco temporal que empieza con posiciones reactivas, pasa por una reconstitución anclada en el poder corporativo económico-financiero y mediático hasta lograr vencer en las urnas con el voto popular, como en el caso de la extrema derecha elegida en Brasil en 2018 y representada por Jair Bolsonaro.

En este trayecto, mirar los cambios y continuidades de la derecha y las “nuevas derechas”, en tanto significativo de uso habitual y persistente en lo que va del presente siglo, encuentra en el proceso y trayectorias brevemente descritas algunas vías explicativas y momentos. Primero, la derecha replegada en la fase inicial del ciclo político progresista: Una vez instalados los gobiernos progresistas y en la fase de despliegue desigual de sus políticas públicas, la derecha entra en un momento de reconstitución a través de la disputa en el campo de la institucionalidad política (sistema de representación política), donde se discute el contenido y alcance de las reformas propuestas y en curso de los gobiernos progresistas en su cotidiano trabajo político,

---

8. En el macabro escenario de tragedia que vivió la ciudad de Guayaquil durante la primera fase de la pandemia, la Alcaldesa y miembro del Partido Social Cristiano-Movimiento Cívico Madera de Guerrero, Cinthya Viteri, entregó ataúdes de cartón a familiares de las víctimas en medio de serios cuestionamientos en torno de la gestión contractual y de compras de estos objetos.

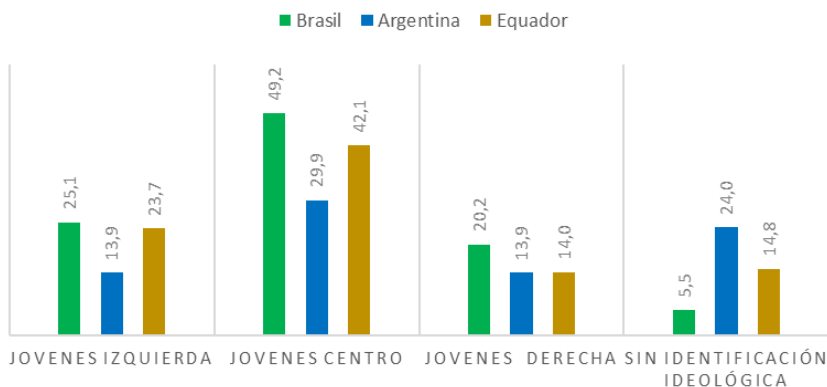
canalizado sobre todo desde los medios masivos de comunicación. Y, luego, la entrada en la fase de las “derechas ampliadas” (Ramírez, 2022) y de las “derechas radicalizadas” (Zanotti y Roberts, 2021), en la cual la confluencia de distintos factores (crisis de *commodities*, debilidades internas de los regímenes progresistas en el plano de la representación y en el de las articulaciones institucionales con su base social, conflictividad débilmente procesada con otros actores del campo popular) reconfiguran el campo de disputa sociopolítico en razón de las fuerzas que empiezan a imponerse, unas veces mediante la contienda electoral a nivel nacional o local, y otras mediante la instalación y ampliación de un sentido común que, en lo fundamental, identifica al progresismo no solo como el “otro político” sino como el enemigo a anular. Este trayecto, solo ha sido posible mediante una ampliación diversificada de organizaciones y grupalidades subsidiarias de la derecha política, en las cuales la presencia de jóvenes constituye un elemento a examinar.

### **LA DEFENSA DE LA LIBERTAD Y EL CONSERVADURISMO ENTRE LAS Y LOS JÓVENES DE DERECHA EN BRASIL, ARGENTINA Y ECUADOR**

Para comenzar la discusión sobre quiénes son las y los jóvenes de derecha en los tres países analizados, volvemos a algunos datos que muestran el número de jóvenes que se definen de esta manera. Sin embargo, nos gustaría hacer algunos comentarios con respecto a estos datos. Primero, recopilamos datos que capturan formas de autopercepción de la juventud. Por lo tanto, los resultados tienen un carácter contextual. Además, es necesario separar el autorreconocimiento como “de derecha” respecto del compromiso militante efectivo en el espacio de la derecha. En este sentido, los datos sirven como indicio de la fuerte presencia de jóvenes que se consideran como de derecha y como base para reflexionar sobre lo que esto significa.

Para delimitar la autopercepción de jóvenes como de derecha y de izquierda, se consideró la variable sobre ideología presente en el Latinobarómetro, que trabaja en una escala progresiva en la que el puntaje 0 corresponde completamente a la izquierda y el 10 a la derecha. Agrupamos a quienes puntúan entre 0 y 3 en el espectro izquierdo y entre 7 y 10 en el espectro de la derecha. Quienes se ubicaron entre el 4 y el 6 en la escala ideológica fueron categorizados como del centro. Consideramos jóvenes a las y los encuestados de 16 a 29 años para coincidir con las bases de datos de ambos países. La muestra de la investigación está compuesta por 306 jóvenes de Argentina, 323 jóvenes de Brasil y 413 de Ecuador.

**Gráfico 1. Distribución ideológica de jóvenes de Brasil, Argentina y Ecuador**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro (2020).

El gráfico 1 muestra que, a pesar de no ser la mayoría, hay una gran cantidad de jóvenes que se clasifican como de derecha. El caso más emblemático es Argentina, donde el 13,9% se clasifican en la derecha y el mismo porcentaje en la izquierda. En Brasil, las y los jóvenes de derecha son un 20,2%, y superados en un 5% por quienes se ubican a la izquierda. En Ecuador la proporción de jóvenes que se catalogan como de derecha es similar a la de Argentina (14%), frente a un 23,7% que se considera de izquierda. Por otro lado, una parte importante de las y los jóvenes se posicionan en el centro (49,2% en Brasil, 29,9% en Argentina y 42,1% en Ecuador). Mientras que una porción más pequeña, pero bastante heterogénea al comparar los tres casos nacionales, decide no tomar una posición (24% en Argentina, 14,8% en Ecuador y solo 5% de los jóvenes brasileños).

Estos datos desmienten cierta percepción de que el grueso de las y los jóvenes sería de izquierda o progresista. En segundo lugar, los datos contribuyen a explicar la fuerza que han ido ganando las derechas en América Latina. Este fenómeno ya se ha observado en las calles en grandes manifestaciones con grupos de derecha y también en la ocupación de cargos y representaciones institucionales. Por lo tanto, es interesante comprender el sustrato de esta autclasificación entre las y los jóvenes como de derecha.

También cabe notar una revitalización de la derecha como categoría de autodefinition y en tanto que valor de prestigio. Si consideramos, con Pousadela (2007), que al inicio del siglo XXI, una común y valorada forma de autopercepción en la dirigencia política brasilera era como de “centro” o “centro-izquierda”, y con Goldstein (2019), que



“hasta hace unos pocos años, en Brasil nadie se decía de derecha”,<sup>9</sup> esa revitalización puede ser interpretada como una novedad desde el restablecimiento de la democracia.

Esa forma de valoración en la autodefinición como de derecha se observa, en particular, entre grupos juveniles también en Argentina. Vázquez (2022) muestra esto último a partir del análisis de una de las consignas utilizadas por Jóvenes Republicanos Unidos: “Somos jóvenes y de derecha”. El autorreconocimiento como parte de la “derecha” modula un lenguaje de resistencia, frente a lo que representan las agendas del progresismo (la agenda de géneros y diversidades, la visión acerca del Estado como agente de la integración social y la oficialización de los relatos sobre la historia reciente). Así, ser “joven y de derecha” representa una manera de oponerse a lo que interpretan como el *statu quo* y es visto como una forma de incorrección política.

Lo que se destacó en las entrevistas cualitativas con jóvenes de derechas realizadas en los tres países fue, por un lado, la defensa de ciertos valores conservadores en el campo de la moral y, por otro, de la “libertad económica” con respecto al rol del Estado.

La invocación a la libertad en las derechas ecuatorianas tiene algunos aspectos comunes con lo que ha sucedido en otros países en los cuales se instalaron gobiernos progresistas durante los primeros años del presente siglo. El contenido, significado o uso conceptual que las derechas asignan al significante libertad está directamente referido a las exigencias y reclamos de desregulación que plantean frente a las reformas llevadas a cabo, en mayor o menor medida, por los gobiernos progresistas. Los ejes de tal invocación están referidos a la libertad de mercado, a la libertad de prensa, a la libertad de modalidades de contratación laboral.

Puesto que la neoliberalización del Estado y de la sociedad significó, sobre todo durante los años ochenta y noventa, el retiro del Estado como espacio de control y regulación de los mercados (financiero, laboral, etcétera) y de las instituciones sociales (salud, educación) como condición de la maximización de sus tasas de ganancia, las decisiones que adoptaron los gobiernos progresistas en cuanto a reformas tributarias, al retorno del control y regulación de las tasas de interés bancario y crediticio, el restablecimiento de derechos

---

9. Ilustra esto último el caso de Fernando Henrique Cardoso, líder del PSDB y expresidente comúnmente asociado con las ideas de la derecha neoliberal en la región. Según Goldstein “Pese a haber aplicado políticas más aperturistas en lo comercial, haber declarado al asumir que había que dar vuelta la página de la intervención estatal representada por el presidente populista Getúlio Vargas, y haber privatizado durante sus mandatos empresas estatales como *Vale do Rio Doce*, él mismo se reconocía como de izquierda” (2019, p. 28).

laborales, al desprivatización de los servicios de salud y de educación, etcétera, fueron percibidos como afrentas a su libertad. El despliegue de políticas de corte redistributivo que atenuaron la concentración de la riqueza socialmente producida (CEPAL, 2020) durante aquellos gobiernos progresistas fue relacionado, en esa disputa en la opinión pública con una supuesta pérdida de libertades en distintos ámbitos. Así, en 2018, cuando se produce el viraje neoliberal del expresidente Lenín Moreno, el entonces presidente de las Juventudes Socialcristianas, se refería a la “recuperación de las libertades” que fue parte de la retórica anticorreista enarbolada por las derechas en aquel momento. Según el joven militante entrevistado, 22 años presidente de las Juventudes Socialcristianas de Quito:

Sí, es cierto que se respira aires de libertad, como dice Moreno, pero todavía falta destrabar muchas leyes que se hicieron en el correísmo para que podamos tener bonanza económica, el Estado no debe meterse en la economía porque no está para eso (Carlos Chamorro, comunicación personal, 2018).

En Brasil, la posición es similar: para las juventudes de derecha, la libertad económica sería una solución a los resultados negativos presentados en la economía y la política por gobiernos interventores considerados de izquierda. En el caso del DEM, el partido más asociado a la defensa de las costumbres en el campo moral, el líder juvenil del partido DEM entrevistado enfatizó que se consideraba de derecha porque creía: “*na liberdade de expressão, na liberdade de mercado, na iniciativa privada, no mundo privado*”. El entrevistado relató que se afilió al DEM precisamente porque las principales banderas del partido coincidían con la suya, a saber: la libertad económica, de expresión y religiosa. Esta respuesta ejemplifica una de las características mencionadas: la defensa de la libertad.

En este sentido, existen paralelismos entre el desarrollo de la derecha en el Brasil actual y el surgimiento del neoliberalismo en la década del noventa. En ambos casos la defensa de las libertades económicas vino como crítica al crecimiento del intervencionismo en la época anterior. El intervencionismo fue considerado por muchos como ineficaz y corrupto en la década del ochenta. En ese contexto, la propuesta neoliberal terminó tomando el aspecto aparentemente progresista de una lucha redistributiva, por mucho que los acontecimientos posteriores (es decir, los resultados concretos de las administraciones neoliberales) tienden a contradecir esta apariencia (Saes, 2001). En tiempos más recientes, las crisis económicas y políticas de principios de la década de 2010 llevaron a la emergencia de críticas

al modelo más intervencionista del PT y de la defensa de medidas de liberalismo ortodoxo.

Estudios como el de Pablo Stefanoni (2021) apuntan a dilucidar esas “coincidencias” entre contextos nacionales e invitan a pensar cómo las derechas recientes han adoptado discursos de indignación frente a la realidad social por medio de los cuales se construye una idea de rebeldía y desafío del *statu quo*. Esto se observa, en particular, en casos como los incluidos en este trabajo, en los que ha habido ciclos de gobiernos que se reconocen como progresistas.

El ascenso de la derecha, entonces, está relacionado con cierta crítica con respecto a las políticas redistributivas implementadas por gobiernos progresistas. Según el entrevistado DEM:

*Todas as medidas do ex-presidente Lula foram populistas, foram medidas que causaram impactos negativos para o Brasil. Até um determinado momento foi bom e com o passar do tempo se mostraram esdrúxulas e decisões que trouxeram péssimos resultados a médio e a longo prazo para o país.*

Como solución frente a ese malestar, la propuesta es el liberalismo, la reducción del Estado revestida de una supuesta libertad económica.

Cabe matizar la novedad de este hallazgo: a pesar de que la libertad está bastante evocada por los nuevos derechos contemporáneos, esta es la principal característica tanto del liberalismo clásico como del neoliberalismo. El neoliberalismo emergió poco después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa y Norteamérica, como una vehemente reacción teórica y política contra el Estado intervencionista y de Bienestar. Su texto original es *Camino de servidumbre*, de Friedrich Hayek, escrito en 1944 (2010). La obra contiene un ataque contra cualquier limitación de los mecanismos de mercado por parte del Estado, denunciado como una amenaza letal a la libertad, no solo económica, sino también política. Para esta doctrina, la competencia es la responsable de la distribución de la riqueza.

En la década del noventa, las y los jóvenes vinculados a organizaciones estudiantiles en Brasil solían criticar a la derecha “neoliberal”. La derecha más reciente se consolida en otro contexto, luego de varios gobiernos del PT, pero mantiene rasgos de aquella derecha neoliberal. Como sucede en otros procesos de cambios sociales e históricos, las nuevas concepciones llevan huellas de concepciones anteriores, al tiempo que añaden nuevos elementos.

Pero cabe señalar un elemento: parte de las juventudes de derecha consideran que la libertad económica en realidad brinda más oportunidades, incluso para las y los propios jóvenes. Este argumento está presente en extractos de la entrevista al joven de la DEM, para quien:

*a desigualdade social é resolvida com economia mais livre. Quanto mais oportunidades nós tivermos, melhor é. E para isso que serve o Estado: para dar liberdade para economia, dar liberdade para a iniciativa privada.*

Hay entonces un discurso que convence a una parte de la población de que más libertad económica equivale a más oportunidades. En un contexto de crisis política y económica, la libertad defendida por las y los jóvenes de derecha sería entonces una solución justa, al menos para ellos.

Otro eje central en la discursividad de las juventudes de derecha se ubica en el campo de la moral. Allí se destacan las posiciones conservadoras en temas como género y sexualidad. Por ejemplo, desde una fuerte crítica en relación con el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, por ejemplo, para interrumpir un embarazo no deseado.

En este ámbito, en Ecuador, en 2022, el presidente Lasso, miembro numerario del Opus Dei y que se había manifestado en distintas oportunidades “a favor de la vida desde la concepción”, derogó parcialmente la ley de despenalización del aborto en casos de violación, un mes después de que la Asamblea Nacional lo aprobara (las observaciones rechazaron los diferentes plazos establecidos según región geográfica y edad de la gestante y solicitaron la inclusión de la denominada “objección de conciencia”). Como se muestra en el testimonio de esta activista, las juventudes de derecha respaldan ese rechazo:

No es solo mi convicción personal, la Constitución protege el derecho a la vida desde la concepción y Lasso respeta la vida y las leyes. Hay que reconocer que este tema fue uno de los pocos aciertos que tuvo Correa<sup>10</sup> (Melissa P., 24 años, representante de la organización Nueva Esperanza -Movimiento Ecuatoriano Unido, candidata a concejal, comunicación personal, 2019).

En Brasil, el conservadurismo en el campo moral es una de las principales características de la derecha representada por el gobierno de Bolsonaro y simboliza la conjunción de las derechas con las posiciones de las iglesias evangélicas en el Brasil contemporáneo. La gestión de Bolsonaro estuvo marcada por la defensa explícita de pautas morales conservadoras. Por ejemplo, además de las declaraciones homofóbicas recurrentes del presidente, su gobierno ha implementado varias iniciativas contra la población LGBTQIA+. Entre ellos podemos enumerar la eliminación del departamento de SIDA en el Ministerio de Salud; la extinción del Consejo Nacional de Combate a la Discriminación y de Promoción de los Derechos de Lesbianas, Gays, Bisexuales,

---

10. La postura antiaborto del expresidente Correa se expresó con absoluta nitidez durante el proceso constituyente de 2007 y durante el debate del proyecto de despenalización del aborto en noviembre de 2013.

Travestis y Transexuales (CNCD/LGBT); la promoción desde Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores) de una defensa del binarismo de género en instituciones internacionales; además de la elaboración, por parte del Ministerio de Educación (MEC), de un proyecto de ley para prohibir la llamada “ideología de género” en las escuelas. Esta última iniciativa está en línea con los lineamientos de sectores conservadores y religiosos que fueron fundamentales en la elección de Bolsonaro. En el mismo sentido, la negación de los derechos de las mujeres va acompañada de políticas que transforman a los movimientos sociales en enemigos políticos en nombre de los “valores familiares” (Biroli Biroli, Machado y Vaggione, 2020).

Sin embargo, las y los seguidores de Bolsonaro no siempre están de acuerdo con sus declaraciones, como es el caso del joven entrevistado DEM, quien declaró: *“eu apoio às decisões do presidente Bolsonaro sim, mas não na integralidade. Não concordo 100% com ele”*. El propio entrevistado defiende a la población LGBTQIA+ y cree que a estos grupos se les debe dar libertad, a diferencia de las directrices de Bolsonaro. Esta información es importante para evitar homogeneizar absolutamente a estas derechas contemporáneas, sobre todo con sus líderes. Y, en ese sentido, también cabe señalar las modalidades de continuidad y reconfiguraciones que la derecha en Brasil puede experimentar luego de la derrota electoral de Jair Bolsonaro en octubre de 2022.

En Argentina, entre las juventudes vinculadas con partidos de derecha, la idea de libertad encuentra significativos puntos de contacto con las ideas descritas anteriormente. Pero, además, se advierte un rasgo significativo: junto con la participación en protestas en las calles, la activa intervención en redes sociales y medios, y la participación en sus grupos de referencia, identificamos un elemento transversal en la sociabilidad de jóvenes de derecha que tiene que ver con la lectura, el consumo y la circulación de libros (Goldentul y Saferstein, 2020). Esto se observa, por ejemplo, en la presencia de editoriales libertarias en actos políticos. También en la centralidad que van a tener algunas figuras y producciones en particular, como observamos en el caso de *El libro negro de la nueva izquierda* de Laje y Márquez (2016), en el que se definen un conjunto de conceptos fuertemente utilizados por las y los activistas de derecha. En particular, la noción de “batalla cultural”, que Laje recupera y resignifica de la tradición gramsciana. Según este, la batalla cultural tiene que ver con combatir en el plano de las ideas a la “izquierda” o al “progresismo” (interpretados como “la corrección política”, es decir, en línea con lo ya analizado sobre la rebeldía frente a un supuesto *statu quo* progresista) y las agendas del llamado “lobby LGBT”, asociadas centralmente con las agendas de los feminismos y

las disidencias sexuales. En el terreno de “la batalla cultural”, tal como es interpretada por estos grupos, involucra la escritura y la lectura de ciertas obras clásicas (en algunos grupos vinculadas con la tradición conservadora, en otros con el liberalismo o con las ideas liberal-libertarias); la definición de los contornos de una “nueva derecha” y la producción de una “lucha” en el terreno de las ideas. Como sostiene Laje, la “lucha cultural” involucra “distintas posiciones, roles, gente que crea ideas, enseña ideas, simplifica ideas, gente que pone la pluma para un libro”. Sin embargo, esta va acompañada de otra que es igual de relevante: “la lucha electoral”. Así, mientras que “La lucha cultural aplasta en un debate, la lucha política aplasta en las urnas” (Spanish Libertarian, 2020).

En Argentina, muchas y muchos jóvenes conocen o comienzan a consumir estos y otros contenidos “de derecha” (que son transversales a los diferentes espacios político partidarios) en dos momentos clave. Por un lado, en el año 2018 cuando tiene lugar el debate parlamentario por la legalización del aborto en Argentina. Como sostiene un referente de Pibes Libertarios que había formado parte de una agrupación afín al kirchnerismo:

Cuando me manifiesto pro-vida todo lo que era mi círculo kirchnerista me empieza a rechazar fuertemente. (...). Así, en el 2018, empiezo a consumir material que era lisa y llanamente de derecha: Agustín Laje, Gloria Álvarez, [Agustín] Etchebarne. Y me empiezo a dar cuenta que muchas de las cosas que ellos decían eran las cuestiones que yo observaba (J.M., comunicación personal, 24 de noviembre de 2021).

Aquí nuevamente, el eje ya analizado para los casos de Brasil y Ecuador, el rechazo al aborto, se torna un elemento central, una inflexión en el recorrido personal hacia el compromiso político de derecha.

Por otro lado, las medidas de aislamiento del gobierno de Alberto Fernández son integradas al lenguaje de los sectores opositores al kirchnerismo y movilizan a una nueva camada de jóvenes que comienzan a participar durante la pandemia y articulan el discurso anti-gobierno con la crítica de la gestión sanitaria de la crisis. Según Álvaro Zicarelli, influencer y asesor parlamentario de Javier Milei: “Mi emergencia como *influencer* es por el mal manejo de la pandemia” (comunicación personal, 19 de octubre de 2022). Según F.B., referente joven del partido NOS: “La derecha nunca ha sido rebelde. Esta nueva derecha es rebelde, porque durante la pandemia planteaba una rebelión civil contra el Estado, que era injusto: la cuarentena, la obligatoriedad de la vacunación” (comunicación personal, 18 de octubre de 2022). Según el entrevistado, la pandemia fue una ventana de oportunidad para propiciar lecturas e interpretaciones comunes entre sectores de las

derechas que sostienen posiciones muy diferentes con respecto, por ejemplo, al rol del Estado o en torno a las libertades individuales. Sin embargo, durante la pandemia pudieron articular un reclamo común en contra de lo que interpretan como un “gobierno autoritario”, que “restringe nuestras libertades”. Si en el caso brasileiro, la oposición desde grupos de derecha a las medidas de aislamiento frente al COVID-19 se alineaba con la orientación del propio gobierno federal (no así de los gobiernos estatales, que sí querían impulsirlas y se enfrentaron por ello con el propio presidente), en Argentina constituyó, por el contrario, el eje de disputa contra el gobierno nacional de Fernández, y contra el propio Estado.

Por otra parte, es necesario problematizar algunas de estas respuestas de jóvenes de derecha. En el caso del entrevistado, al mismo tiempo que dice ser un defensor de varias libertades, se pronuncia en contra del derecho al aborto y el consumo de drogas, y se muestra conservador y restrictivo en el campo de las costumbres. Entonces, es una derecha a favor de las libertades en el campo de la economía, como ya lo vimos más arriba, pero en contra de ellas en el campo del comportamiento individual. Este último se guiaría por las enseñanzas cristianas, bastante intervinientes.

Esto puede parecer contradictorio. Sin embargo, es importante retomar otras reflexiones como la de Bresser Pereira (2006), según la cual los grupos políticos de izquierda están dispuestos a arriesgar el orden en nombre de la justicia social, mientras que los de derecha defienden el mantenimiento del orden, aunque no favorezca la justicia social. En este sentido, defender la libertad económica y el conservadurismo en el campo moral no son paradojas: ambos preservan el orden o el *statu quo* conservador y desigual. En un campo opuesto, la izquierda favorece la justicia social, que puede significar la intervención económica y la libertad en el campo aduanero. En resumen, la izquierda cambia el *statu quo* mientras la derecha lo mantiene, y la forma de mantener el *statu quo* es a través de la ausencia del Estado y la prohibición de cambios en el campo de las costumbres, lo que se hace a través de la defensa de las enseñanzas cristianas. En este sentido, no es contradictorio ser defensor de la libertad económica y el mantenimiento de las costumbres: ambas banderas privilegian y mantienen el *statu quo*.

## LA ANTIPOLÍTICA

En las entrevistas realizadas, el discurso contra la política institucional, aquí llamado antipolítica, emerge como una característica nuclear de estas nuevas derechas formadas por jóvenes. Como ejemplifica un joven de Ecuador, representante de las cámaras empresariales

y candidato a la Alcaldía de Quito para las elecciones seccionales febrero 2023: “No soy político, soy alguien que quiere servir” (Francisco Alarcón, comunicación personal, 2021). Otro ejemplo en un sentido similar es la exasambleísta del partido Socialcristiano, María Cristina Kronfle, que declaró en julio de 2022 al Diario El Universo que “a la política no le gustan los seres humanos, le gusta el robot que busca sus propios intereses”.

En Argentina, según los resultados de la investigación de Kessler, Vommaro y Assusa (2022), la franja etaria de los 14 a los 24 es la que reconoce mayores porcentajes de adhesión a la idea de que “los políticos solo piensan en sus intereses” (70,5%) y quienes más acuerdo poseen con la idea de que en Argentina “las leyes no se aplican igual para los ricos que para el resto de la sociedad” (71,7%). Aunque en esos datos no se distingue jóvenes de derecha de jóvenes de izquierda, también es cierto que en Argentina, un portador protagónico de la bandera antipolítica y anticorrupción han sido recientemente los grupos de derecha. La paradoja es que una narrativa similar apareció en la crisis y “Argentinazo” de diciembre de 2001, donde la consigna principal era “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, en alusión a los políticos y a los jueces de la Corte Suprema de la Nación. Y esa misma narrativa se rearticula, años después, incluso también con aires de “rebeldía”, desde sectores de la derecha. Por eso algunas figuras o liderazgos, como Milei en Argentina y Bolsonaro en Brasil, se parecen en tanto se reconocen o autopresentan como *outsiders* de la política institucional, aun cuando ambos han tenido roles de diverso tipo en las cámaras o como asesores, en lo cual la similitud se extiende a Lasso.

En el caso argentino no se puede dejar de lado la centralidad que tuvo la pandemia como escenario donde politizar los discursos anti-estado, anti-kirchnerismo y anti-privilegios de los políticos. Por ejemplo, a la luz del rechazo que generó la fiesta de cumpleaños de la pareja del presidente en la propia residencia presidencial (Quinta de Olivos) en los tiempos en que regían las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

En Brasil, los estudios sobre la participación política de la juventud contemporánea ya han mostrado el desprestigio de las instituciones parlamentarias, como los partidos políticos, entre la población juvenil de distintas ideas políticas (Araújo y Perez, 2020; Perez y Souza, 2020). La insatisfacción con las instituciones parlamentarias se debe a que se las considera demasiado rígidas, jerárquicas y poco inclusivas (Perez y Souza, 2020). Para los jóvenes activistas de izquierda, las instituciones políticas deben incluirse a sí mismas en sus principales decisiones, así como a las mujeres, los negros, la población LGBTQIA+ y los habitantes de la periferia –es decir, la mayoría de la población– hasta



ahora excluida de las grandes decisiones públicas. Como resultado de la incredulidad y desconfianza en el sistema político, parte de la juventud apuesta por candidatos que se hacen pasar por antisistema. Es el caso de Jair Bolsonaro, aunque no se pueda afirmar que Bolsonaro esté apartado de la política institucional, ya que ha pasado por varios partidos políticos y fue diputado durante más de dos décadas. Pero el caso es que parte de los jóvenes apuestan por él precisamente por ese carácter antisistema, como muestra, por ejemplo, el joven vinculado a la DEM: *“Acredito que até o momento o melhor presidente que o Brasil já teve foi, sim, presidente Bolsonaro, que tem se mostrado um presidente antissistema. Infelizmente nós temos um sistema que estava acostumado com vícios políticos, muito burocrático”*.

El discurso antipolítica de Bolsonaro tuvo sentido para muchas y muchos jóvenes que protestaban en las calles en junio de 2013, descontentos con la limitación e insuficiencia de derechos sociales en Brasil y con el rumbo que estaba tomando la política institucional. Estos manifestantes no siempre eran de derecha, pero el discurso antipolítica contribuyó a acumular votos eventualmente para Bolsonaro, con la esperanza de cambios en el funcionamiento del Estado y la política partidaria.

Cabe reflexionar sobre el significado de estas consignas antipolíticas. El discurso contra la política institucional en el caso de Bolsonaro estuvo dirigido a sus antecesores, pero no a todos. Las críticas fueron principalmente contra las y los políticos afiliados al Partido de los Trabajadores, el principal partido de izquierda en Brasil y que fue contra el cual apuntaron las diatribas de Bolsonaro, que una vez en el poder negoció con partidos de centro y derecha para constituir una base propia en el Congreso. Por eso es interesante ir más allá del discurso para comprender cómo, a pesar de considerarse muchas veces por encima de los polos del espectro ideológico, la narrativa antipolítica en las juventudes de derecha se conjuga en la práctica con la lucha ideológica izquierda-derecha.

Volviendo al Gráfico 1 –presentado en la segunda sección de este trabajo–, allí veíamos lo significativa que era la porción de jóvenes posicionados en el centro (49,2% en Brasil, 29,9% en Argentina y 42,1% en Ecuador). Y que también un sector, bastante variable entre los tres casos nacionales, escogía la no definición de una posición política (24% en Argentina, 14,8% en Ecuador y solo 5% de los jóvenes brasileños). Sumados, ambos resultados indican el peso de no reconocerse en ninguno de los polos ideológicos, lo cual puede comprenderse en un contexto en el que a veces se reprocha el posicionamiento político. También cabe tener en cuenta el peso de las narrativas antipolítica en los espacios de derecha, que podría traducirse en un

sub-dimensionamiento del polo de derecha en las encuestas. Es decir, la dificultad de identificar a quienes no se reconocen a sí mismos como “de derecha” pero se vinculan con alguno de los espacios aquí analizados desde una retórica antipolítica.

La renuencia a tomar una posición de izquierda o derecha también apareció en algunas entrevistas, como el siguiente extracto de una joven ecuatoriana de 24 años, candidata para la viceprefectura de la Provincia de Bolívar 2023 por el Partido Sociedad Patriótica:

He participado en proyectos que benefician a mi cantón desde que estaba en el colegio, pero nunca he estado en la política. A nosotros como jóvenes no nos importa mucho si eres de izquierda o de derecha, yo acepté esta candidatura porque veo que se pueden hacer muchas cosas por mi cantón (Nathy A., comunicación personal, 2021).

Estos discursos muestran que existiría una percepción de estar por encima de la disputa ideológica y de la división de clases como orientadora de las filiaciones y percepciones políticas e ideológicas. En ese caso, no se ven como de izquierda ni de derecha, ni de lo que habitualmente se llama “centro”. Se conciben como una alternativa a la política institucional, aunque esta concepción puede ser problematizada, ya que algunas y algunos de estos jóvenes entran o participan en esa arena.

Este es el caso de las juventudes que se desarrollaron al interior de Propuesta Republicana (PRO), partido que llevó adelante la gestión del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde el año 2007 y que llega, por medio de la alianza Cambiemos, al gobierno nacional de la mano de Mauricio Macri. El PRO presenta una concepción pragmática de la política que se postula “más allá de izquierdas y derechas” y se define públicamente como opción superadora de las identidades políticas tradicionales (peronismo y radicalismo). Cabe formular aquí, sin embargo, dos aclaraciones sobre el PRO. Las apelaciones identitarias y el discurso del partido han colocado un énfasis permanente en la gestión, concebida como administración a través de la consigna “pasión por hacer” y despojada discursivamente de definiciones ideológicas explícitas. En otros términos, el PRO se ha inclinado en distintas oportunidades por una postulación de valores pos-materiales, pretendiendo con ello trascender el clivaje izquierda-derecha, a la vez que presentarse como superador de las identidades políticas tradicionales en el país (Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018; Vommaro y Morresi, 2015).

En ocasiones, el posicionamiento político de izquierda o de derecha se ha considerado negativo en el debate público en los medios y desde un supuesto “sentido común”, asociándolo a una nociva polarización

social. No obstante, negar el posicionamiento político a la derecha o a la izquierda en base a diferencias en el lugar ocupado en las jerarquías sociales es negar que exista desigualdad social. La negación de las desigualdades sociales obstruye la posibilidad de que el Estado las combata, y mantiene el *statu quo*, principal defensa de las derechas. En ese sentido, una vez más, vemos cómo la narrativa antipolítica y anti-ideológica en la práctica acaba ayudándose, muchas veces, con la propia disputa ideológica, engrosando incluso las filas y votos de la derecha.<sup>11</sup>

## CONSIDERACIONES FINALES

El presente texto enfrenta un desafío, que es comprender distintos aspectos de las juventudes de derecha en tres países de la región. Hemos mostrado y examinado aquí algunos de los rasgos que caracterizan a las nuevas, renovadas o radicalizadas derechas: la invocación a la libre iniciativa privada desprovista de cualquier tipo de regulación estatal en el plano económico financiero; el conservadurismo en el campo de la moral, especialmente en temas relacionados con el género y la sexualidad; y la narrativa antipolítica. Otros rasgos, como nativismos, neo-nacionalismos, neo-fascismos, etc., adoptan morfologías particulares y responden, más bien, a las condiciones específicas del proceso político de cada país.

Cabe señalar que las posiciones y ejes de identificación y de disputa de las actuales derechas son relacionales y situados, hecho que supone considerar una serie de condiciones y matices que complejizan la comprensión de las mismas.

Las similitudes en los casos de Brasil, Argentina y Ecuador pueden explicarse de varias maneras, pero las entrevistas revelaron un factor interesante: la conexión entre jóvenes militantes de derecha en los tres países. El entrevistado de DEM reveló que a través de *Instagram* sigue lo que sucede en Argentina y que: “*Eu pergunto muito para eles como estão sendo as decisões políticas tomadas na Argentina e eles me consultam diretamente sobre o Brasil [CRUL1]*”. Como revela este testimonio, Internet facilita los intercambios y los mismos repercuten en las concepciones y acciones de la derecha en ambos países.

---

11. Las posturas antipolítica, de todos modos, no son extensibles y endosables a todos los y las jóvenes políticos de derechas. Allison Durán, concejal alterna del Municipio de Quito 2018-2022 y asesora parlamentaria del partido Creando Oportunidades (CREO), fundado por el actual presidente Guillermo Lasso, afirma, por ejemplo, “estudié Ciencias Políticas porque tuve el ejemplo de mi abuelito. Hacer política es lo que nos va a sacar de toda la corrupción y el robo que le han hecho al país”.

Otro elemento que hemos problematizado es en torno a la definición político-ideológica, que no siempre es explícitamente “de derecha”, aun entre quienes participan o se vinculan con grupos juveniles que sí lo son. A futuro, será necesario seguir estudiando este fenómeno, sin perder de vista que el no posicionamiento puede ser una forma de posicionamiento; que, en ocasiones, las definiciones se construyen como etiquetas asignadas al adversario; y que una comprensión en profundidad de las juventudes de derecha requiere conocer sus dimensiones, más allá de sus formas de autorreconocimiento.

Finalmente, en relación a la disputa sobre si las derechas son efectivamente nuevas, viejas o recicladas, hemos mostrado algunos matices, pero también sustratos de continuidad entre la derecha de las experiencias autoritarias del pasado, la neoliberal de los años noventa y las más actuales, como en torno a la cuestión de la desigualdad social.

En investigaciones futuras, deberemos continuar indagando sobre estos y otros ejes de la narrativa presente en las juventudes de derecha, así como sobre las reconfiguraciones socio-demográficas y discursivas que puedan experimentar en los años subsiguientes.

## BIBLIOGRAFÍA

- Annunziata, Rocío; Gold, Tomás. (2018). “Manifestaciones ciudadanas en la era digital. El ciclo de cacerolazos (2012-2013) y la movilización #NiUnaMenos (2015) en Argentina”. *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, 57(223).
- Araújo, Rogério; Perez, Olivia Cristina. (2021). “Antipartidarismo entre as juventudes no Brasil, Chile e Colômbia”. *Estudos de Sociologia*, 26(50), 327-349.
- Arriondo, Luciana et al. (2015) *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los polvorines: Ediciones UNGS.
- Banco Central del Ecuador, BCE, (2020). Información Estadística Mensual No. 2017-Marzo 2020 <https://www.bce.fin.ec/index.php/informacioneconomica/ultimas-publicaciones>
- Biroli, Flávia; Machado, Maria E Vaggione, Juan. (2020). *Gênero, neoconservadorismo e democracia*. São Paulo: Boitempo.
- Bresser-Pereira, Luiz. Carlos. (2006). “O Paradoxo da Esquerda no Brasil”. *Novos Estudos. CEBRAP*, 74, 25-45.
- Brown, Wendy. (2019). *Nas ruínas do neoliberalismo*. São Paulo: Filosófica Politeia.
- Calveiro, Pilar. (1998), *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.

- Canelo, Paula. (2006), “La descomposición del poder militar en la Argentina. Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981–1987)”. En Pucciarelli, Alfredo (ed.), *Los años del Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carapanã. (2018). “A nova direita e a normalização do nazismo e do fascismo”. En Gallego, Esther Solano (org.). *O ódio como política: a reinvenção das direitas no Brasil* (pp. 33-40). São Paulo: Boitempo.
- Catoggio, María Soledad. (2010), “La última dictadura militar Argentina (1976–1983): la ingeniería del terrorismo de Estado”. *Online Encyclopedia of Mass Violence*. <https://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/en/document/la-ultima-dictadura-militar-argentina-1976-1983-la-ingenieria-del-terrorismo-de-estado>
- CEPAL, (2020). *Panorama Social de América Latina*. Informe Anual. Santiago de Chile: Ediciones CEPAL.
- Feierstein, Daniel. (2011), “Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina”. *Política y Sociedad*, 48(3), 571-86.
- Goldentul, Analía. (2021) “Doblegar la bronca y aprender. Activismo de la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos en un entramado político-cultural de los derechos humanos en disputa (2008-2017)”, tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, mimeo.
- Goldentul, Analía y Saferstein, Ezequiel. (2020). “Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez”. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 112.
- Goldstein, Ariel. (2019). *Bolsonaro. La democracia de Brasil en peligro*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- Grippio, Andrea. (2021). *Investigación etnográfica sobre la extrema derecha*. Notas metodológicas de las experiencias de campo. Encrucijadas, 21(2), 1-7.
- Hayek, Friedrich. (2010). *O caminho da servidão*. São Paulo: Ltda.
- Kessler, Gabriel; Vommaro, Gabriel; Assusa, Gonzalo (13 de septiembre 2022). “Rebeldes punitivos. ¿Qué tienen los jóvenes en la cabeza?”. *Revista Anfibia*.
- Latinobarómetro. Banco de Datos: Latinobarómetro (2020). <http://www.latinobarometro.org>> Acesso em 10 de janeiro de 2023.

- Márquez, Nicolás y Laje, Agustín (2016). *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural*. Instituto de Investigación Social.
- Martínez, Rubi; Soto, Ernesto (2012). "El Consenso de Washington. La instauración de las políticas neoliberales en América Latina". *Política y Cultura*, 37, 35-64.
- Morresi, Sergio (2008). *La nueva derecha. La democracia sin política*. Buenos Aires: UNGS.
- Perez, Olívia Cristina. (2021). "Sistematização crítica das interpretações acadêmicas brasileiras sobre as Jornadas de Junho de 2013". *Izquierdas*, 1, 1-16.
- Perez, Olivia Cristina y Santana, Luciana. (2020). "Ações do Consórcio Nordeste no combate à pandemia de Covid-19". *NAU - A Revista Eletrônica Da Residência Social*, 11, 259-270.
- Perez, Olivia Cristina; Souza, Bruno Mello. (2020). "Coletivos universitários e o discurso de afastamento da política parlamentar". *Educação e Pesquisa*, 46.
- Pousadela, Inés (2007). "Argentinos y brasileños frente a la representación política". En Alejandro Grimson (comp.). *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires: EDHASA.
- Ramírez, Franklin. (2022) "Pospopulismo y derecha radical en el Ecuador del siglo XXI". *Revista Temas*, 108-109, 50-62.
- Recalde, Paulina. (2021) "Las derechas en Ecuador: de la defensa de la democracia a la clausura de la política". *El progresismo y la izquierda ante la nueva derecha: claves para la región*. Montevideo: FES.
- Saes, Décio. (2001). *República do capital: capitalismo e processo político no Brasil*. São Paulo: Boitempo.
- Souza, Mariana de Carvalho, Perez, Olivia Cristina. (2022). "Protestos das juventudes latino-americanas durante a pandemia". *Cadernos de Pós-graduação*, 21(2).
- Spanish Libertarian (2020). Agustín Laje, entrevista realizada. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=EOx3zhMBrv8>
- Stefanoni, Pablo (2021). *La rebeldía se volvió de derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Stuart, Davis; Straubhaar, Joe. (2020). "Producing Antipetismo: Media activism and the rise of the radical, nationalist right in contemporary Brazil". *International Communication Gazette*, 82(1), 82-100.

- Unda Lara, René; Bustillos, Joselyn, Chávez; Sofía (2023). “Jóvenes, acción colectiva y movimientos sociales. Hacia un balance de la producción académica en Ecuador. 1990-2022”. En Ortiz, Santiago; Villareal, José; Torres, Victor (eds.). *Ciclos, narrativas y repertorios colectivos en Ecuador 1990-2020: el estado del arte*. Quito: CLACSO - Abya Yala.
- Vázquez, Melina et al. (2021). *Acciones colectivas juveniles durante la pandemia. Un estudio comparado entre repertorios de acción, formas de organización interna y representaciones sobre la política (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador y México, 2020-2021)*. Observatorio Latinoamericano y Caribeño en primera infancia, infancias y juventudes. Buenos Aires: CLACSO.
- Vázquez, Melina, Rocca Rivarola, Dolores, Cozachcow, Alejandro (2018) “Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015)”. *Revista Mexicana de Sociología*, 80(3), 519-548.
- Vommaro, Gabriel, Morresi, Sergio, Belloti, Alejandro. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido hecho para ganar*. Buenos Aires: Planeta.
- Zanotti, Lisa y Roberts, Kenneth. (2021). “(Aún) la excepción y no la regla: La derecha populista radical en América Latina”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 23-48.